



JESÚS MARI LAZKANO PINTOR

Demasiado cielo, demasiada luz, poco color, demasiada calor; no puedo con ello, sólo cabría pintarlo al atardecer, con sombras alargadas. El cuadro 'Viajero sobre un mar de

niebla', de Casper David Friedrich, se identifica con él: un personaje solitario, que nos da la espalda, y se enfrenta a una realidad imponente que le asusta y no comprende; a

punto de enloquecer, despeinado, al borde del precipicio; y que no sabemos cómo reaccionará. Un surrealista. La vida convertida en sueño.

LOS LIBROS

«No hay un libro tan malo —dijo el bachiller— que no tenga algo bueno»

Segunda parte. Capítulo 3

Del vizcaíno

JON KORTAZAR

Desde que comenzó este año, aún antes del de los homenajes, de lectura del 'Quijote', el tema de la figura del vizcaíno ha venido a interrumpir mis sueños. Parece que todo el mundo quiere que se hable de él, pero nadie quiere hacerlo. Me lo propusieron para un curso de verano, para una conferencia, y me puse a buscar a la persona adecuada, pero no hay manera, nadie quiere ocuparse ni del vizcaíno, ni del tema.

Puede confesarse que quizá se trate de un tema delicado. Es posible que así sea, que, de la misma manera que si el vizcaíno es uno de los pocos personajes que toma en serio a don Quijote, un loco rematado de quien todo el mundo se burla, nosotros seremos tan locos como él por tomarnos en serio una broma realizada en el Siglo de Oro. Una broma políticamente incorrecta, bien es cierto, particular, en torno a los tópicos sobre los diversos tipos. Una mirada concreta sobre el tema vino a poner vinagre en la herida. Tantas obras sobre el tratamiento de los personajes en la literatura clásica, la imagen de los gallegos, la imagen de los vascos, la imagen de los andaluces, no hacen sino reavivar un elemento cómico —a nadie le gusta que se rían de él mismo—, sin darse cuenta de que los tópicos, además de reductores, pueden ser también cambiantes en el tiempo. Y además, puede que no sean simples. De hecho, en el parlamento del vizcaíno existen dos chistes a cuenta de don Quijote.

De hecho, de la misma manera que Sancho de Azpeitia sale mal parado por su forma de hablar, es tildado de 'gallardo', adjetivo cuyo objetivo irónico no cubre el signo mayor del elogio, no habría que olvidar que la señora del carro es vizcaína y su marido poseía «honroso cargo». Además se olvida con frecuencia la presencia

de otro vizcaíno en la obra, secretario de Sancho, en II, 47. De forma que su opinión sobre la realidad social es más compleja en Cervantes de lo que el tópico sobre una lectura parcial da a entender.

Así habría que prestar mayor atención, a mi entender, no sólo a una mirada microscópica sobre el lenguaje (forma de chiste extendido entre los autores del Siglo de Oro), sino a la más amplia que Cervantes realiza. En fin, a una capacidad de comprender lo multicultural.

Junto al vizcaíno que habla extrañamente castellano, Cervantes realiza un elogio de la lengua vasca, que viene a subrayar que cada uno escribe poesía en la lengua en la que habla, y que ese hecho en sí mismo no es razón para despreciar la lengua: «No se desestimase el poeta alemán porque escribe en su lengua, ni el castellano, ni aun el vizcaíno que escribe en la suya» (II, 16).

Puede Cervantes jugar con un tópico, pero su mirada es circular, no está focalizada, por ello sabe ver más allá de su tópico y reconocer que tanto los castellanos como los vizcaínos pueden, y deben, escribir en su lengua. Y también los alemanes, y aquí la cita gana en profundidad, la visión es capaz de comprender que, a pesar de que los poetas puedan tener otra religión, que es lo que realmente sucedía con los alemanes, debe considerarse su escritura. Es bien cierto que el elogio sucede en la segunda parte, allí donde la escritura de Cervantes gana en amplitud y profundidad, donde el tópico comienza a hacerse comprensión, donde el autor se muestra más serio y más sabio.

Desde la parcialidad de nuestra lectura, Cervantes propone una mirada circular, una comprensión más amplia de las diversas culturas que pueden aparecer en el entorno del loco cuerdo.

JON KORTAZAR ES CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO

Kixoteak

FELIPE JUARISTI

Kixote asko ezagutu izan ditut nire bizitzan; baina On Kixoterik ez. Egia ere bada, Santxo askoren laguna egin izan naizela, baina ez dudala izan Santxo Panza, aurrez aurre, ikusteko aukerarik batere. Nire egunak laburrak dira eta nire eskarmentua kalez kale ibiltzen da, tabernaz taberna. Galdetuko balidate ea gure herri ditxosozko hau zer den gehiago, kixotearra ala santxotarra bestela, kixotearra dela esango nuke, zalantzarik gabe. Bai, badakit: asko dira honaino irakurri duten gutxietatik asaldatzen hasitakoak. Ez al ditugu, bada —galdegingo dute seguru asko—, sukaldari trebeak, sukaldari apartak, sukaldari punta-puntakoak, mokorik finenak ere asetzeko gauza direnak? Ez al ditugu, bada, tripazainik handienak, munduko lehiaketarik gogorrenean ere aise irabazle aterako liratekeenak? Ez al ditugu, bada, zentzumen handiko base-rritarrak, hala nola Peru Abar-ka, hiriko jaunik dotoreenari ere erraz eramango lioketenak? Ez al gara, bada, ezagunak gu euskaldunok, jakin izan dugulako, inoren menpaten egon gabe, geure burua gobernatzen eta txukuntzen eta gizentzen. Ez al gara, bada, munduan zehar estimatuak izan gure hitza lege bihurtu izan dugulako, eta euskaldun hitza baino berme handiagorik ez delako inon egon? Ez al da, bada, gure jakituria ahozkoa hain laudatua eta ikertua izan, bai hemen bai Londonen bai Pekinen... Ez al dituzte gure erran zaharrak mundu guztietako hizkuntzetara itzularazi?

Bai eta bai, eta mila aldiz bai... Herri santxotarra gara, batzuetan; baina uste dut, kixotearrak garela gehiago, bai mamiz eta bai bihotzez. Santxotarra da gure jorra ikusgarriena, turistei erakusten diegun aurpegia, batez ere bisitan etorri, sansebastianetanedo, eta soziedadera eramaten ditugunean, goza dezaten, goza dezagun, izan ere, bizitza gozatzeko baita.

Baina zalantza dut euskaldunaren fedea bat datorrenik gozamenarekin. Aspaldiko kontuak dira, lanari eta elizaren aginduei lotutako jendearen sinesmen tristea. San Inazioaren aberri txikian jaiotakoa naiz eta badakit zertan ari naizen. San Inazio bera ez ote zen kixotearra? Gogoan dut Baldako etxeko kaperan; haren irudi zurruna, hanka zauritua aulki txikiaren gainean eta sufri-mendu aurpegia, eta odol tantoak eta orbanak... Mundua irabazte-tera ateraz, eta haize-errotarik ez zegoen tokian berak jarri zituen bere burutik sortutakoak, eta erraldoirik ez zegoen tokian bera egin zen erraldoi. Kixote galanta!



En el primer volumen se pueden contemplar las ilustraciones de cuarenta y cinco creadores vascos; y, en el segundo, veintiocho pintores y escultores, algunos de los cuales aportan, tanto en uno como otro tomo, hasta cuatro obras.

El propio Berrondo decía que el euskera no había llegado tan tarde a hacer una edición completa del 'Quijote', si tenemos en cuenta que la del castellano, en edición especial que realiza Aguilar, tendrá lugar en 1942, por cierto en la imprenta Grijelmo de Bilbao. Con un sentido ciertamente crítico, el sacerdote euskaldún solía decir también que es muy posible que una obra de tanta celebridad se adquiriera muchas veces por moda o esnobismo y no por interés en su lectura, que nunca tendría lugar.

La traducción de Berrondo es obra de mucho saber, pero también de mucho tiempo. Pedro Berrondo Lasarte (1912-2002) estudió en los seminarios de Vitoria y Saturrarán, ordenándose sacerdote en 1943. De 1949 a 1965, estuvo como misionero en Ecuador, país en el que participó en su vida cultural, siendo miembro del Ateneo Ecuatoriano.

Un intento fallido

Si Berrondo logró coronar su sueño, no fue el suyo en cambio el primer intento de traducir el 'Quijote' al euskera. Ya el publicista vasco-francés Duvoisin hizo lo propio, pero tan sólo con unas pocas páginas del memorable libro. Llegó a imprimir en Biarritz apenas el prólogo y dos capítulos. Además de la obra de Berrondo, existen otras traducciones al euskera de libros cervantinos. El vizcaíno Lino Akesolo tradujo en 1930 la novela 'El celoso extremeño' (Agure kezkatia), traducción que recibió entonces un premio de la revista 'Euskal-esnalea'. El también vizcaíno Vicente Amézaga Aristi, que llevó al euskera a otros como Shakespeare o Juan Ramón Jiménez, tradujo a su vez otras páginas cervantinas.



El incidente visto por José Segrelles para la edición de Espasa de 1995.